

Capítulo 10

La doctrina de la salvación como fundamento educacional y misional

Yiner Josue Huaycani Cotrado

Resumen

El objetivo del presente estudio es presentar de qué forma la doctrina de la salvación (soteriología) puede servir como fundamento epistemológico para una labor educativa y misionera en el ámbito eclesial y pastoral. Para ello, se elabora un estudio documental basado en el análisis de la teología bíblica de la salvación en la Escritura (principalmente en el Nuevo Testamento) y la investigación en fuentes primarias (el texto bíblico mismo en su idioma original), y secundarias (léxicos, artículos y libros). Asimismo, se ha hecho uso de citas seleccionadas de Elena White para sustentar ciertos argumentos en el contenido del artículo. El resultado de esta investigación presenta que la salvación implica creer y aceptar las enseñanzas de Jesús, principalmente su obra de salvación en la cruz y en el santuario, y que los aspectos soteriológicos y teológicos de esta doctrina pueden aportar en una labor educativa y misionera en la iglesia. En la labor educativa, la doctrina de la salvación señala a la redención de la persona como el fin supremo de la educación, y a un desarrollo del carácter a la imagen de Jesús. Por el lado misional, una correcta comprensión de la soteriología y su aplicación en la educación tendrá como efecto una misión más integral y efectiva, pues invita a las personas a experimentar los frutos de la salvación en su vida y darle sentido a su existencia.

Palabras claves

Salvación, Educación, Misión, Jesús, Teología, Evangelismo

Abstract

The objective of this study is to present how the doctrine of salvation (soteriology) can serve as an epistemological foundation for educational and missionary work in the ecclesiastical and pastoral field. For this, a documentary study is prepared based on the analysis of the biblical theology of salvation in Scripture (mainly in the New Testament) and research in primary sources (the biblical text itself in its original language), and secondary sources (lexicons, articles and books). Likewise, selected quotes from Ellen White have been used to support certain arguments in the content of the article. The result of this research shows that salvation implies believing and accepting the teachings of Jesus, mainly his work of salvation on the cross and in the sanctuary, and that the soteriological and theological aspects of this doctrine can contribute to an educational and missionary work in church. In educational work, the doctrine of salvation points to the redemption of the person as the supreme end of education, and to a development of character in the image of Jesus. On the missional side, a correct understanding of soteriology and its application in education will have the effect of a more comprehensive and effective mission, as it invites people to experience the fruits of salvation in their lives and give meaning to their existence.

Keywords

Salvation, Education, Mission, Jesus, Theology, Evangelism

Introducción

La educación es un tema importante en el adventismo del séptimo día en particular, y en el cristianismo y la sociedad en general. Enseñar fue una de las tareas principales en el ministerio de Jesús (Mt 21:23; Mr 10:1; Lc 4:31; Jn 7:14). La gente se asombraba de su “doctrina”, porque esta mostraba autoridad y era una pedagogía muy superior a la de los fariseos y saduceos (Mt 7: 29; Mr 1: 22). Asimismo, sus apóstoles tenían como pieza fundamental de su ministerio la enseñanza de la Palabra (Hch 5:21; 20:7).

En el contexto de enseñar, tiene que tomarse en cuenta el contexto de esa enseñanza apostólica. Hechos 4:2 nos habla de la labor educativa de los apóstoles, y la reacción de los fariseos a esa labor: “resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos”. Aquí el texto reúne dos verbos: enseñar (*didásko*) y anunciar (*katangélo*), la resurrección de Jesús. Resulta evidente que la tarea educativa cristiana equivale a anunciar a Jesús. El libro de Hechos 4:18 presenta esto así: “Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús”.

Entonces, si Jesús vino a salvar a los pecadores (1 Tim 1:15), y su Persona era el tema importante de la labor educativa de los apóstoles (Hch 28:21), se hace las preguntas: ¿Cuál es la relación, entonces, entre la obra de Jesús y la educación? Y, ¿Cómo se conecta esto con la misión de la iglesia? Por ello, este artículo describe la relación entre la doctrina de la salvación y la educación, como plataforma para una descripción de la misión de la iglesia en sus aspectos redentores y educativos.

La doctrina de la salvación

Salvación “en el nombre de Jesús”

Es evidente que la iglesia apostólica tenía una obra educativa en su ministerio. El libro de los Hechos es claro al describir que los apóstoles enseñaban “en el nombre de Jesús” (Hch 4:18). El término para “nombre”, *ὄνομα* (*onoma*), indica la identidad de una persona, su categoría y presencia,⁵⁸⁴ así como su personalidad, reputación o un rasgo específico de su carácter.⁵⁸⁵

En el caso de Jesús, su nombre contiene una alusión a Dios. Decir “en el nombre de Jesús” es un hebraísmo, pues el “nombre de Jehová” es ahora identificado con “el nombre de Cristo” y este nombre tiene carácter sagrado (Fil 2:10-11); los atributos del nombre divino se aplican a Jesús en el Nuevo Testamento (Rom 10:9-13). Por ello, el

⁵⁸⁴ Amador García Santos, “ὄνομα”, en *Diccionario del griego bíblico: Setenta y Nuevo Testamento* (Estella: Verbo Divino, 2018), 613-14.

⁵⁸⁵ H. Bietenhard, “ὄνομα”, en *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, eds. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley, trad. por Carlos Alonso Vargas (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 677-79.

nombre divino se aplica de igual forma al Padre y a su Hijo (y al Espíritu Santo) en la formula bautismal de Mateo 28:19.

Ahora, en cuanto al nombre de Jesús, el griego Ἰησοῦς (*Iēsous*) es la traducción griega del hebreo יְהוֹשֻׁעַ (*Yēhošua*): “El que salva” (Mt 1:21).⁵⁸⁶ La característica fundamental de Jesús, según su nombre sagrado, es que Él es el Salvador: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn 1:12; 3:17-18). Esta salvación por el nombre de Jesús se expresa en que todo aquel que cree en “el nombre del Señor Jesús” es justificado mediante la fe (1 Cor 6:11).

La doctrina de la salvación en Jesús

Enseñar en el nombre de Jesús implica reconocer su Persona (Quien es él) y su obra (qué ha hecho él). Jesús es Salvador, tal como lo expresa su nombre (Mt 1:21; 18:11; Jn 12:47). Según la Escritura, Dios es el Autor de la salvación, pues esta proviene únicamente de Él (Ex 15:2; Sal 57:3; Is 25:9; 35:4); ahora, el NT enseña que Dios, por medio de Su Hijo, ha revelado esa salvación en la persona y obra de Jesús, por ello que se enfatiza que Jesús es el Salvador (Mt 1:21; Jn 4:42; Hch 13:23; 1 Tim 1:15).

Asimismo, debe enfatizarse que la salvación que es por medio de Jesús no es un mérito propio del hombre; es una actividad que se produce en la mente e iniciativa de Dios. En este aspecto, debe señalarse dos dimensiones de la salvación divina: la universal, en que Jesús realiza un acto salvífico para toda la humanidad (la provisión de la salvación, cf. 1 Cor 15:3; 1 Jn 2:2; Jn 3:16), y la individual, en la cual los beneficios de su salvación se aplican al individuo que cree y acepta el evangelio (Heb 7:25; Jn 17:9; Rom 8:34).

En este contexto, existen tres tiempos en que se efectúa la salvación. Debido a que el verbo “salvar” y el sustantivo “salvación” (gr. *sozo*; *sotería*) indican la liberación de un peligro⁵⁸⁷ o de un estado de calamidad a un estado de seguridad, esta salvación se presenta en la Escritura en tres dimensiones temporales en las cuales Dios muestra su salvación para la humanidad:⁵⁸⁸

1. El aspecto pasado, en el cual Dios ha realizado una obra de salvación mediante la vida, muerte y resurrección de Jesús (Ef 2:4-6), enfatizando el tiempo pasado del verbo: “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Cor 15:3; cf. 1 Pe 2:24; 2 Cor 5:14).
2. El aspecto presente de la salvación, en el cual se aplica al creyente los méritos de la obra de Jesús alcanzados en la cruz. En este sentido, se procede a mencionar los beneficios presentes del perdón (1 Jn 1:9; Stg 5:15), la justificación (Rom 3:24; Hch 13:39), la santificación (Rom 6:22; 1 Tes 4:3; 2 Tes 2:13) y la perfección (2 Cor 7:1; 13:11; 1 Pe 5:10), que son actividades actuales que Cristo hace en el cielo y en el corazón humano para salvar individualmente a los que creen (2 Cor 7:1; Gal 3:24-27; 2 Pe 1:1; Heb 2:17-18; 9:14).
3. El aspecto futuro de la salvación, que es la glorificación del cristiano. La

⁵⁸⁶ Jacques Dupont, “Nombre”, en *Vocabulario de teología bíblica*, ed. por X. Léon-Dufour, trad. por Alejandro Lator Ros (Barcelona: Herder, 2005), 592.

⁵⁸⁷ Foerster, “σῶζω”, *TDNT*, 1121-22.

⁵⁸⁸ M. J. Harris, “Salvation”, en *New Dictionary of Biblical Theology*, eds. T. Desmond Alexander, et al. (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2000), 762.

cruz y la obra de intercesión continua de Cristo apuntan a la esperanza de la vida eterna, de que lo que se nos concede hoy por la fe, en el día final se nos concederá en nuestro ser (Rom 8:23-24; 2 Pe 3:13). La resurrección de los justos y la transformación de los justos vivos en ocasión de la parusía son bendiciones escatológicas que se logran por fe en el sacrificio de Cristo (1 Cor 15:20-23, 44, 51-53). Es por ello que solo los que permanezcan en la salvación que Jesús hace ahora en el santuario, experimentarán y tendrán derecho a esa bendición final (Rom 8:30; Heb 9:28).⁵⁸⁹

En síntesis, la salvación en la Escritura proviene de Dios, quien tiene la iniciativa de liberar al hombre de su estado de esclavitud pecaminosa, mediante una obra de redención que se ha revelado en la vida, muerte y resurrección de Cristo. Él es el Salvador prometido, y esta salvación se reveló en la cruz del calvario. Los beneficios de esta obra redentora se imparten a los creyentes (perdón, justificación, santificación) y ello apunta a una salvación final, del poder del pecado y de la maldad de este mundo, en la glorificación. Ahora, bajo estas premisas, veremos cómo esta enseñanza se relaciona con la misión de la iglesia y la obra de educación a partir de esa misión.

La doctrina de la salvación y la misión

Como se ha visto, la salvación que se revela en la Escritura se describe como una obra únicamente de Dios. Es Dios el Autor de la salvación mediante la obra de su Hijo Jesús, que consiste en Su obediencia perfecta y Su muerte en la cruz, en favor de los seres humanos (Heb 2:10; 5:9). Esto confirma que Jesús siempre menciona que su misión es la de salvar lo que se había perdido (Mt 18:11; Lc 19:10).

La salvación que Jesús vino a traer consiste en su vida de obediencia a la ley de Dios y su muerte expiatoria por el pecado (Rom 5:8-10). Ese es el evangelio que su iglesia debe predicar (Mt 4:23; 11:5; Mr 1:15; 16:15; Hch 10:36; 1 Cor 15:1-4).⁵⁹⁰ Al enviar a sus discípulos y luego a sus apóstoles en la predicación del evangelio, se relaciona íntimamente con la misión de la iglesia. Por ello, la evangelización práctica de la iglesia se relaciona con lo que la Biblia dice acerca de la salvación.⁵⁹¹

Por otro lado, el trasfondo para una misión de la iglesia en el NT tiene como base la realidad del pecado humano. ¿Por qué Jesús vino a salvar, y de qué tiene que ser salvado el hombre? La Biblia enseña que es del pecado. Desde la entrada del mal en el Edén, hasta la eliminación de toda maldad en el universo en la regeneración de todas las cosas, la misión juega una parte importantísima en la vida y doctrina de la iglesia.⁵⁹²

En primer lugar, el pecado es transgresión de la ley de Dios (1 Jn 3:4). Pecado, o infracción de la ley (gr. *anomia*), indica algo ilegal, un acto contrario a la ley.⁵⁹³ Por ello,

589 Jiri Moskala, "The Meaning of the Intercessory Ministry of Jesus Christ on Humanity's Behalf in the Heavenly Sanctuary", en *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*, eds., Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2018), 21.

590 Graeme Goldsworthy, *Gospel-Centered Hermeneutics: Foundations and Principles of Evangelical Biblical Interpretation* (Downers Grove, IL: 2006), 58-60.

591 Clinton Wahlen, "La Misión en el Nuevo Testamento", en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, editado por Ángel Manuel Rodríguez, trad. por Acacio Cairus, 196-97 (Buenos Aires: ACES, 100, (2010).

592 Rick McEduard, "Adventist Mission Theology: Developing a Biblical Foundation", *Journal of Adventist Mission Studies* 7, n.º 1 (2011): 67-78.

593 García Santos, "ἀνομία", *Diccionario del griego bíblico*, 83.

el pecado es el acto contra la ley de Dios, contra sus mandamientos, es un problema legal, lo que conduce a estar bajo la ira de Dios: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Rom 1:18).

En segundo lugar, el pecado en la Escritura es un poder interno que habita en el ser humano, lo que se llama “la naturaleza pecaminosa” (Rom 7: 8, 13). “Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (v. 20; cf. 1 Jn 1:8). Es clave entender y reconocer que hay un mal interno que impulsa y guía todas las actividades del hombre, porque su mente se piensa y actúa “de continuo solamente el mal” (Gn 6:5).

Este evangelio de Su Hijo, que trae salvación (Rom 1:16; Ef 1:13), debe ser anunciado en todo el mundo, para que todo aquel que oiga el evangelio y lo acepte, sea rescatado del pecado. El pecado trae tristeza, destrucción, dolor y sufrimiento; y Dios no quiere que el ser humano sea absorbido por estos males.

Por otro lado, la misión en el NT tiene una dimensión lineal y de historia de salvación: inicia con la predicación al mismo pueblo de Israel, y se expande hacia los confines de la tierra.⁵⁹⁴ Ya Jesús advertía a sus discípulos que estos serían perseguidos, atribulados y llevados a tribunales ante los gentiles “para testimonio a ellos” (Mt 10:18). Luego, en Mt 28:19-20, se inaugura la misión al mundo en la forma de la gran comisión, que en Marcos 16: 15-16: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Aquí se relacionan los conceptos de evangelio, salvación, y fe en el contexto de la misión. Y la misión se enfoca en salvar a la humanidad de la ira de Dios y de la destrucción del pecado, y restaurarla a la imagen de Jesús.⁵⁹⁵ Y esto se cumple en el propósito de la educación.⁵⁹⁶

La doctrina de la salvación y la educación

Ya se ha afirmado que la doctrina de la salvación, como redención del pecado, es el centro de la predicación cristiana y el centro de la misión. Esto se relaciona íntimamente con la educación. Aquí valen muy bien las palabras de Elena White al respecto:

El verdadero propósito de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma. En el principio, Dios creó al hombre a su propia semejanza. Lo dotó de cualidades nobles. Su mente era equilibrada, y todas las facultades de su ser eran armoniosas. Pero la caída y sus resultados pervirtieron estos dones. El pecado echó a perder y casi hizo desaparecer la imagen de Dios en el hombre. Restaurar esta fue el objeto con que se concibió el plan de la salvación y se le concedió un tiempo de gracia al hombre. Devolverle a la perfección original con la que fue creado, es el gran objeto de la vida, el objeto en que estriba todo

⁵⁹⁴ Andreas Kostenberger, *Salvation to the Ends of the Earth*, 2.^a ed. (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2020), 2.

⁵⁹⁵ Michael Bird, *Evangelical Theology: A Biblical and Systematic Introduction* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013), 492-95.

⁵⁹⁶ Carlos R. McCray, “Educational Salvation: Integrating Critical Spirituality in Educational Leadership”, *Journal of Catholic Education* 16, n.° 1 (2012): 90-114.

lo demás. Es obra de los padres y maestros, en la educación de la juventud, cooperar con el propósito divino; y al hacerlo son “colaboradores [...] de Dios”.

1 Corintios 3:9.⁵⁹⁷

Como es evidente, el plan de salvación de redimir al ser humano del pecado y de sus consecuencias, es la base para la restauración que el evangelio ofrece y que la educación exige. Esto, debe hacerse en el contexto de la misión de la iglesia.

Es evidente en el NT que la obra de predicar el mensaje de Jesús tiene un enfoque pedagógico, educativo, como en Hechos 15:35: “Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos”. En este caso, “enseñando” se señala con el verbo *didasko*, que implica aprender conocimientos con miras a un desarrollo personal del sujeto.⁵⁹⁸ El objeto material del estudio era la Palabra del Señor, lo que significa que la Escritura es una Revelación propedéutica que señala a Cristo (cf. Gal 3:24); asimismo, el texto continua explicando que el dúo apostólico (Pablo y Bernabé) anunciaba el evangelio con muchos otros. Aquí, se utiliza el verbo *εὐαγγελίζω*, que significa “dar a conocer el evangelio”, “anunciar el evangelio”, “evangelizar”.⁵⁹⁹

En otro caso, se nota cómo la predicación de la Palabra va unida con la enseñanza educativa de la fe apostólica. Cuando Pablo fue a Corinto y se dedicó a la obra misionera en ese lugar, el texto dice que “se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (Hch 18:11). Nuevamente, el término *διδάσκω* se utiliza para describir la predicación de Jesús. La Palabra de Dios que Pablo enseña a la comunidad corintia se refiere a la proclamación de que Jesús es el Mesías prometido para salvación conforme a las Escrituras del AT (cf. Hch 18:5).⁶⁰⁰ Por ello, la “palabra de Dios” en ese contexto no se refiere tanto a la Escritura o a la Biblia específicamente, sino que es el mensaje de que Jesús es el Mesías salvador conforme a las promesas del AT, es decir, el evangelio a la luz de las Escrituras Hebreas (Hch 4:31; 8:25; 13:26; 17:2, 13).

El evangelio proclama salvación, salvación del pecado, para vida eterna. Esta fue la base educativa de los apóstoles cuando salieron por el mundo para compartir las buenas nuevas del Redentor resucitado. En todo el libro de los Hechos—y en las cartas paulinas—se muestra la tarea educativa de enseñar de la iglesia teniendo como base la doctrina de la salvación de Dios.

Finalmente, Hechos 28:31 resume la obra apostólica de Pablo conectando nuevamente la predicación y la enseñanza sobre la base de la doctrina de salvación en Jesús, señalando que el apóstol se encontraba en Roma “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”. Aquí nuevamente se ven dos vocablos importantes: *kerusso* (proclamar) y *didasko* (enseñar), en la tarea evangelizadora. Lo que se quiere resaltar aquí es que la predicación está vinculada con la tarea educativa de la iglesia. De esta forma, enseñar va de la mano con proclamar a Cristo. La doctrina de Cristo trae salvación (2 Tim 2:10; 3:15), y esta salvación revela el poder de Dios (Rom 1:16); el poder de Dios se revela en el evangelio para salvar a un pecador del problema del pecado, de la condenación de la ley y de las tinieblas del pecado (Hch 26:18).

Por ello, el libro de los Hechos proclama que esta salvación traída por Jesús es

597 Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 2008), 645-46.

598 Rengstorf, “διδάσκω”, *TDNT*, 166.

599 García Santos, “εὐαγγελίζω”, *Diccionario del griego bíblico*, 355.

600 Rengstorf, “διδάσκω”, *TDNT*, 164.

la base de la proclamación a los gentiles y la base para la enseñanza en la iglesia; es el único camino para ser redimido (Hch 28:28; 1 Cor 15:2; Ef 2: 1-5).

Elena White y el rol educador de la salvación

A lo largo de su vida, Elena de White escribió la historia de la salvación en el marco de la gran controversia: un panorama de una batalla cósmica entre Cristo y Satanás, el bien y el mal. Este tema formó la filosofía y la cosmovisión de White y se puede rastrear a lo largo de sus escritos.⁶⁰¹ Primero comenzó a escribir porciones del tema de la gran controversia en su libro *Spiritual Gifts* en 1858. Para 1864 amplió el trabajo para incluir cuatro volúmenes que trazaban el progreso de la gran controversia a lo largo de la historia.

Una serie de cuatro libros, *The Spirit of Prophecy*, publicados entre 1870 y 1884, llevaron este tema un paso más allá. Luego, a partir de 1888 y finalizada poco después de su muerte en 1915, se desarrolló la serie *Conflicto de los siglos* su enunciación más completa del tema de la gran controversia.⁶⁰²

Por otro lado, Elena de White enfatizó la relación entre la cosmovisión de la salvación y la vida cotidiana. Restaurar la imagen de Dios se vuelve más difícil cuando hay una falta de alineación entre la educación y la perspectiva religiosa. La educación cristiana es mucho más cohesionada cuando se integran la fe y el aprendizaje. White favoreció el uso de una dimensión espiritual como lente a través del cual se examina cada componente de la vida y se enseña cada clase. El atractivo de esta perspectiva es que ahora una cosmovisión espiritual informa el aprendizaje que tiene lugar en el aula, así como en la vida individual de un estudiante. Aunque White aboga por pasar tiempo privado en devociones personales, dentro de su marco integrado cada clase incorpora elementos devocionales porque cada clase se enseña a través de una perspectiva espiritual.

La importancia de la salvación en Cristo

Elena G. de White consideró que el carácter bondadoso de Dios alcanzaba su máxima expresión a través de la obra expiatoria de Cristo. Ella vio la vida y la muerte de Cristo como la máxima manifestación visible del amor divino, la misericordia, la gracia y la compasión hacia una humanidad caída. En consecuencia, declaró que “toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre”⁶⁰³ y que “nada que fuese inferior al infinito sacrificio hecho por Cristo en favor del hombre podía expresar el amor del Padre hacia la perdida humanidad”.⁶⁰⁴ Esta creencia se expresó de la siguiente manera:

601 Elena G. de White, *Spirit of Prophecy*, 4 vols. (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1884), 4:507.

602 *Ibid.*, 507-549, para una discusión completa sobre la progresión del tema de la gran controversia en sus escritos. Elena de White había completado todo el texto de la serie del *Conflicto* excepto dos capítulos antes de morir. Estos dos últimos capítulos se terminaron utilizando material de sus escritos anteriores para completar la serie en 1917 con la publicación de “El cautiverio y la restauración de Israel”, más tarde conocido como *Profetas y reyes*.

603 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 2008), 701.

604 Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: ACES, 2008), 14.

Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. ¡No! ¡No! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito”. Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que Él proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo”. Dios sufrió con su Hijo. En la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor infinito pagó el precio de nuestra redención.⁶⁰⁵

La vida y la muerte de Cristo fueron claramente identificadas por Elena de White como la máxima expresión del carácter misericordioso de Dios. La provisión salvadora a través de la encarnación, la vida, la pasión y la muerte de Cristo se percibió como vinculada directamente a su cumplimiento de las demandas morales y penales de la ley. Con respecto al cumplimiento moral de la ley por parte de Cristo, dijo que “en la vida del Salvador se ejemplificaron perfectamente los principios de la ley de Dios, el amor a Dios y al hombre. La benevolencia, el amor desinteresado, era la vida de su alma”.⁶⁰⁶ Por lo tanto, pudo declarar que Cristo fue “obediente, sin pecado hasta el final. Él murió por el hombre, su sustituto y garantía”, que Él era el “Cordero de Dios puro y sin mancha”, y que “la provisión que Cristo nos hizo para todos fue un sacrificio completo y perfecto, una ofrenda sin pecado”.⁶⁰⁷

El objetivo de la educación: redención (salvación)

White creía que los objetivos últimos de la educación tenían que ver con la naturaleza de los seres humanos y el propósito de Dios al crearlos. Como se señaló anteriormente, White sostuvo que los primeros padres de la raza humana fueron creados a imagen de Dios, con libertad de elección. En su naturaleza física, mental y espiritual, tenían “ semejanza con... [su] Hacedor ”⁶⁰⁸. Además, White creía que el propósito de Dios era “que cuanto más tiempo viviera el hombre, más plenamente debería revelar esta imagen, más plenamente reflejada la gloria del Creador”⁶⁰⁹.

Este propósito, sin embargo, fue interrumpido. White sostuvo que “mientras Dios buscaba el bien del hombre, Satanás buscaba su ruina”⁶¹⁰. Cuando fueron probados, Adán y Eva “optaron por escuchar al engañador en lugar de a Aquel que es la Verdad, el único que tiene entendimiento”.⁶¹¹ Se convirtieron en transgresores mediante la “desconfianza en la bondad de Dios, la incredulidad en su palabra y el rechazo de su autoridad”,⁶¹² adquiriendo así una naturaleza pecaminosa y caída. Pero Dios no abandonó su propósito al crear la raza humana. Ella sostiene que el plan de Dios era redimir y restaurar; y lo expresó con estas palabras: “La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que

605 Ibid., 13-14.

606 Ibid., 28.

607 Elena G. de White, Manuscrito 50, 1900, I: 342; Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 4: 374.

608 Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: ACES, 2008), 15.

609 Ibid.

610 Ibid., 24.

611 White, *La educación*, 25.

612 Ibid.

había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objeto de la educación, el gran objeto de la vida”.⁶¹³

El contexto en el que se da este objeto de la educación es soteriológico (salvación). Alcanzar este objetivo, señaló White, es “la obra de la redención”. Por lo tanto, White afirmó que “en el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención, son una”⁶¹⁴. De ello se deduce, entonces, que cuando White habló de educación “en el sentido más elevado”, estaba hablando de educación religiosa y redentora, específicamente la educación cristiana.

Sin embargo, esto no significa que White descartara la educación en el sentido común de la palabra. Aparte de lo que ella llamó educación religiosa, White habló de educación física, mental y moral,⁶¹⁵ así como de lo que ella llamó “ramas útiles de la educación”,⁶¹⁶ con lo que se refería a la educación en asuntos de vida saludable, deberes domésticos, y otras líneas prácticas de trabajo. Cuando se refería a la educación religiosa, se refería principalmente al conocimiento profundo de las Escrituras,⁶¹⁷ tiempo devocional en el hogar,⁶¹⁸ y experiencia religiosa individual y comunión con Dios.⁶¹⁹

White creía que la conversión era fundamental para la educación redentora. Para que la imagen de Dios sea restaurada en un ser humano, esa persona primero debe experimentar la conversión, primero debe creer en Cristo. Entonces podría comenzar la restauración de la imagen de Dios en el alma.⁶²⁰ White exhortó a los maestros a considerar la conversión de sus estudiantes como algo muy importante para “que tengan un corazón y una vida nuevos”,⁶²¹ es decir, la imagen de Dios restaurada en el alma. La conversión, en el sentido bíblico, es, por tanto, un objetivo primordial de la educación, un requisito previo para el objetivo temporal último de restaurar en el ser humano la imagen de Dios, “para que se realice el propósito divino en su creación”.⁶²² Esta restauración de la imagen de Dios implicaba, afirmaba White, la cooperación del ser humano en el “en todo el ser—el cuerpo, la mente y el alma—debe restaurarse la imagen de Dios”.⁶²³

613 *Ibid.*, 15-16.

614 *Ibid.*, 15, 29.

615 Ellen G. de White, *Testimonies for the Church*, 9 vols. (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1872), 3:132.

616 *Ibid.*, 2: 537.

617 Ellen G. de White, “The Sabbath School,” *Review and Herald*, 8 de Agosto de 1878, 1.

618 Ellen G. de White, *Testimonies for the Church*, 9 vols. (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1855), 1:397.

619 Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: ACES, 2008), 486.

620 Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2008), 470.

621 Ellen G. de White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1923), 436.

622 White, *La educación*, 15-16.

623 *Ibid.*, 16.

Conclusión

La doctrina de la salvación enseña que la obra de Jesucristo (su vida, muerte y resurrección) ha revelado el propósito divino de salvar al hombre. Por ello, la muerte de Cristo es la revelación del amor de Dios y es el elemento redentor para la raza humana. Es el evangelio, que debe ser predicado a todo el mundo (Mr 16: 15-16), y es lo que salva al hombre del problema del pecado.

La misión de la iglesia consiste en predicar al mundo las buenas nuevas de esa salvación, de la obra redentora de Jesús. El evangelio es la base material para la predicación de la iglesia, constantemente se muestra en las Escrituras del NT que la salvación predicada por los apóstoles va unida a la enseñanza, tal cual Jesús lo hacía, como queda registrado en los testimonios apostólicos.

Si el evangelio proclama restauración del pecado a una nueva vida, esa es la esencia de la educación, y dondequiera que se predique el evangelio, la educación cristiana tendrá siempre como fundamento la redención lograda en la cruz, una redención que restaura la vida, devuelve al hombre su dignidad y humanidad, porque depende de la gracia de Dios, que justifica, sana y restaura, ese es el centro de la verdadera educación.